

LUIS MAIRA



FOTOS EDW. MANUEL ORELLANA

“La nostalgia no es un instrumento político”

ES UNO DE LOS TEÓRICOS DE COMÚN REFERENCIA EN UNA IZQUIERDA QUE ANDA ESCASA DE SÍMBOLOS Y DE REFERENTES. LUIS MAIRA, CHILENO, QUE HA SOBREVIVIDO DESDE LOS TIEMPOS DE SALVADOR ALLENDE CON LA VIGENCIA QUE OTROS PIERDEN TRAS LOS MESES QUE DURA UNA CAMPAÑA ELECTORAL, PASÓ POR EL SALVADOR PARA HABLAR DE TRANSICIÓN, DE LA QUE ÉL VIVIÓ DESPUÉS DE DOCE AÑOS DE EXILIO, Y SOBRE TODO DE IDEAS. DICE QUE ES LO QUE MÁS LE FALTA A LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA, Y QUE NO HAY MEJOR MEDICINA QUE LA REALIDAD PARA PODER RECUPERAR LOS SUEÑOS.

JOSÉ LUIS SANZ

Ejerce como diplomático, pero se considera, antes que nada, académico y político. Se ocupa de advertirlo antes de comenzar a hablar, para que uno entienda que si dice algo “inconveniente” lo dice a título personal, porque no puede evitar tener pensamiento propio y difundirlo, pese a su coyuntural labor de Embajador de Chile en México.

Dijo recientemente que la reconciliación en Chile es “inalcanzable”, y esa no parece una afirmación muy diplomática. Esa reconciliación ¿es una utopía en toda Latinoamérica?
En muchos casos. La extensión de las dictaduras por todo el continente en las décadas pasadas y la profundidad y dureza de los regímenes autoritarios dejaron un legado inmenso, que hoy día aún nos tiene condicionados.

¿Qué piensa del concepto de ‘reconciliación’ que se suele manejar?
Tengo una visión bastante solitaria,

aislada. En la inmensa mayoría de los países de América Latina, hay un ánimo encomiable, pero no siempre realizable, de dejar atrás lo que pasó. Yo tengo la sensación de que eso es imposible de hacer.

Hay una persistencia, una contumacia, que reemerge aunque los líderes políticos se pongan de acuerdo en establecer su verdad. Si las exigencias son verdad y justicia, la de la verdad está prácticamente superada; en la mayor parte de los países latinoamericanos sabemos “có-

mo fue”. Pero la exigencia de justicia, de conducir a la sanción de los culpables, ha sido un objetivo inalcanzable en todos los países.

Pero ha habido acuerdos legales al respecto en muchos casos.

Sí. Han tenido que ser dictadas disposiciones legales que ponen término a la posibilidad de un procesamiento... Se han hecho plebiscitos, como en Uruguay, comisiones de diálogo... Pero cualquiera que hayan sido los mecanismos que se haya usado, es-

tas disposiciones no pueden ser impuestas obligatoriamente a los familiares o a las víctimas directas, que las revisan una y otra vez y dicen “no”.

Mi convicción es que el objetivo de la reconciliación es demasiado ambicioso. Exige una suerte de historia única, de mirada común que quiera ver con ojos idénticos lo que aconteció. Países que tienen dos historias no van a ser capaces de reconciliarse.

Cuando mira a El Salvador, en esta cuestión, ¿qué piensa?

Aceptar el establecimiento de un sistema democrático ya fue un enorme progreso. Del seguimiento de los acuerdos puedo hablar menos, pero El Salvador no es ajeno al clima de desencanto democrático que es común a la mayoría de América Latina.

La gente esperó de la democracia mucho más de lo que podía dar, pero ésta es sólo un escenario y en ningún lugar del mundo se han logrado objetivos de progreso, de paz, más



LUIS MAIRA

“La izquierda latinoamericana tiene probablemente más espacios que proyectos. Estar en contra del neoliberalismo no define ningún tipo de sociedad”.

que con acciones específicas de todos los días. Hay una brecha entre los sueños de un pueblo y la realidad.

Y hay también una problema de debilitamiento. En muchos países tenemos una democracia anémica.

¿Son democracias atemorizadas por la historia reciente?

No. Son, como les gusta decir cada vez más a los analistas, “democracias de baja intensidad”, debido a condiciones domésticas e internacionales.

Se ha aceptado el fenómeno de la globalización, que pone muchos límites a la actuación del Estado nacional y de los gobernantes, y no hemos resuelto tampoco de qué manera superamos eso. Y por otro lado, la política se ha hecho mucho más mediática y coyuntural. Los grandes proyectos de país que antes daban sentido a la política, hoy ya no tienen mucho espacio.

¿Faltan políticos de talla?

Uno ve cada vez más una política de lavarse las manos, de no tomar decisiones por temor a ser alcanzados por las responsabilidades que pueda derivarse. Además, hay nuevos actores internacionales, como el crimen organizado o el narcotráfico, que hacen que cueste mucho la limpieza del proceso democrático. Hoy tenemos un escenario menos favorable para el progreso democrático, y eso es sólo superable con reflexión y con propuestas.

¿Son quizá demasiadas cosas que hacer en muy poco tiempo? Asumir el pasado, generar el presente...

América Latina está viviendo un momento muy complejo. Si uno fuera un pesimista podría plegarse a posturas pasivas... pero no es mi caso. Por lo mismo que la demanda es de gran envergadura, elevar la calidad de la política es una exigencia ineludible.

Esa exigencia no distingue derechas e izquierdas, pero usted es de izquierda... ¿qué les toca a ustedes?

Coincido en que nadie está excluido. Pero el trabajo igual hay que hacerlo, y la izquierda tiene que hacerlo. La izquierda latinoamericana tiene probablemente más espacios que proyectos. Viví mucho tiempo de las críticas al neoliberalismo, con una propuesta negativa; necesaria, pero negativa. Estar en contra del neoliberalismo no define ningún tipo de sociedad. Además, como ha ocurrido en la derecha, las figuras han envejecido con rapidez, y su pensamiento se ha abandonado.

¿Qué les queda entonces?

Conseguir otro proyecto de país. La izquierda debe recuperar la dirección estratégica de la opinión pública.

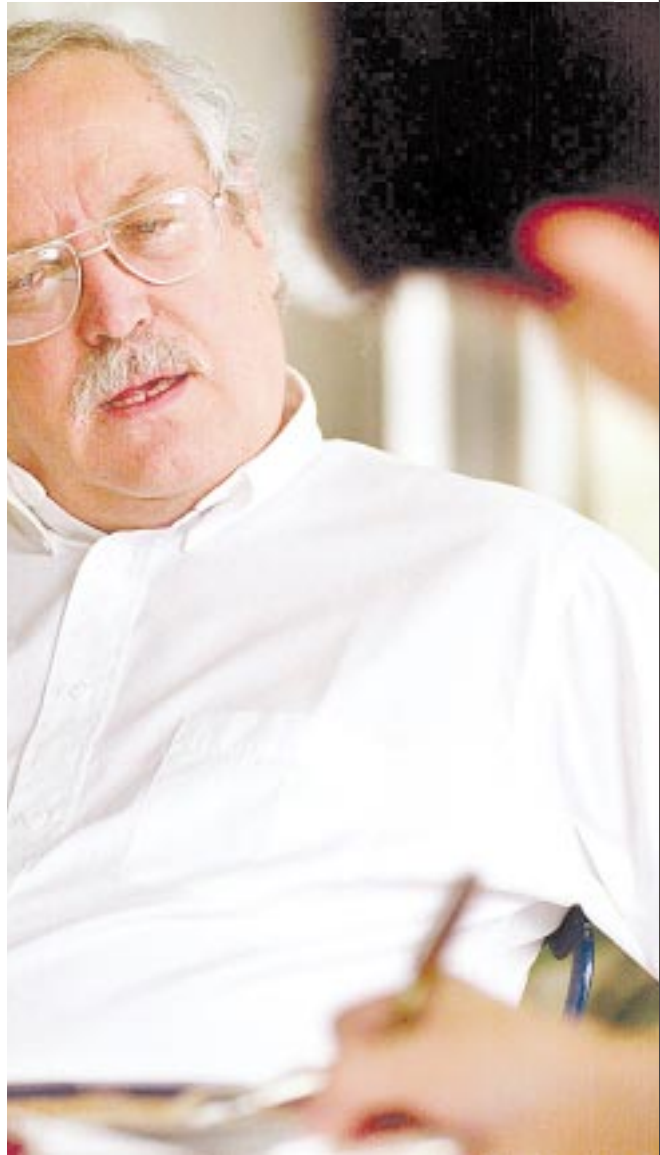
Hay quien distingue entre una izquierda moderada, buena, y otra radical, que consideran mala.

La izquierda no tiene por qué moderarse, ni hacerse prudente o copiar esquemas ajenos. Tiene que trabajar por las libertades públicas poniendo un énfasis especial en la igualdad de oportunidades, como hacen las izquierdas en todo el mundo.

El debate sobre el modelo económico... ¿ya no es esencial?

La izquierda ha hecho un aprendizaje de sus propias experiencias, que nos enseñan que con la economía no se puede hacer cualquier cosa, que el voluntarismo tiene un límite. Hay una disposición a asumir, por ejemplo, la necesidad del ordenamiento de las economías, cosa que no se aceptaba años atrás...

Pero las izquierdas deben seguir siendo portadoras de las necesidades del mundo del trabajo: las necesidades de empleo, y de empleo de calidad. Y eso está en la línea del bien común.



“No me hago ilusiones respecto a Pinochet”

¿Qué valor da en general a las Comisiones de la Verdad, a la verdad que pretenden recoger?

Les asigno una gran importancia; son materiales de gran valor histórico, elaborados antes de que la memoria se evapore. Dentro de cuarenta años más tendremos todos los materiales sobre la mesa, y habrá muchas confusiones, y se sabrá mucha verdad que en vida nadie quiso decir, y en ese momento, con esa información no disponible aún, tendremos una historia común y las sociedades se reconciliarán de verdad.

Entre tanto, la convivencia política es un buen objetivo, que significa aceptar al otro, poner los asuntos del presente y el futuro como importantes en la agenda, y reservarse el derecho personal de la esperanza, aunque no sea necesariamente la misma en todos los actores. Y ese ob-

jetivo más modesto se puede lograr hoy, si dejamos de lado lo que sólo el tiempo va a resolver.

¿Cómo valora el proceso contra Pinochet?

Mire, yo estoy de acuerdo con algo que el Presidente Lagos dijo hace poco en España, preguntado por el papel de la justicia española en el caso: probablemente el tiempo reconozca al juez Garzón y a la justicia española el carácter pionero, de precursores de una justicia globalizada, o de una justicia de los tiempos de la globalización.

Pero él agregaba algo que me parece pertinente: mientras no se establezca un Tribunal Penal Internacional, con jueces permanentes – un proceso que está en marcha, y al cual Chile ha prestado adhesión desde el primer momento –, la idea de que la justicia nacional de un país se

aboque al conocimiento de delitos cometidos fuera de su territorio es todavía una cuestión inadmisibles. Reconozcamos cuanto menos que la asimetría del poder de los estados va a hacer que se trate siempre de casos de países poderosos contra nacionales de países más débiles. Esa asimetría a mí no me resulta cómoda. Yo creo en la igualdad jurídica de los Estados, y creo que se debe trabajar en esa dirección, y eso hace preferible un organismo supranacional, perfectamente eficaz para lograr el objetivo que se persigue, que es que no haya impunidad en los crímenes contra la humanidad.

Y si personalizamos en Pinochet, tampoco me hago demasiadas ilusiones. La edad misma de Pinochet y su estado físico van a hacer muy difícil conseguir una sanción.

LUIS MAIRA

Usted salió de Chile con un planteamiento político, y regresó con otro. ¿Le cambió el exilio o el tiempo?

Los doce años que pasé fuera de Chile fueron de tremenda convulsión y cambio internacional... y México era un gran mirador para contemplarlo, por su cercanía con los Estados Unidos y por su profunda vinculación en aquel momento con toda América Latina, por haber dado acogida a exiliados y perseguidos de quince países. Ningún exiliado vuelve siendo el mismo, pero el mundo había tenido demasiados cambios y nosotros demasiado aprendizaje.

Y los golpes enseñan también. Los que volvimos, más allá de todo lo imaginable, nos sentíamos depositarios de una verdad que no podíamos transgredir: todos éramos culpables de la tragedia que había sufrido el país. Unos más que otros, pero incluso los que no torturábamos, los que no habíamos privado de la vida a nadie, los que no

habíamos tomado una decisión injusta sobre otro, éramos culpables, porque no habíamos sido capaces, cuanto menos, de impedir que ocurriera. Eso, a cualquiera lo vuelve una persona más reflexiva sobre cuáles son los límites de las diferencias.

La política no es un mundo en el que se puedan usar todos los recursos; la fuerza, donde quiera que esté, en el gobierno o en la oposición, tiene que admitir que hay un límite, que hay que procesar las diferencias para que no se conviertan en absolutas y hagan imposible la convivencia.

Eso es lo que se llamó el proceso de renovación de la izquierda del mundo. No se lanzan por la borda las aspiraciones y los valores históricos del pensamiento progresista, pero sí se postergan objetivos muy valiosos pero inalcanzables en el corto plazo y se hacen alianzas para constituir mayorías nacionales estables, para darle a la democracia un fundamento.

Les dirían que traicionaban las luchas históricas...

Todas las voces son respetables. Cada país tiene que hacer su juicio y su balance sobre por dónde va una salida distinta, pero en mi país todo pasa por reconocer nuestra propia responsabilidad y corregir lo que pueda haber sido, individual o colectivamente, un error. No me imagino una izquierda latinoamericana que no sea inequívocamente democrática.

No somos exorcistas de la realidad. La primera obligación de quien aspire a ser un transformador de la realidad es asumirla, no simplemente maldecirla. Yo sufro a veces con gente por la que tengo mucho afecto y que por su edad ya no tuvo capacidad de aprendizaje; nostálgicos de un mundo que ya no existe. La nostalgia no es un instrumento político.

¿Qué es ahora mismo Cuba para las izquierdas regionales?

Infortunadamente, es la última realidad de la guerra fría, su último escenario, donde Estados Unidos aplica las políticas que ya no aplica ni en China, ni en Vietnam, ni en ningún otro lugar. Pero yo no conozco a nadie que tome ahora indicaciones del modelo cubano para definir un proyecto en América Latina.

Un modelo como el de la "tercera vía" de Blair, ¿es trasladable a América Latina?

La propuesta de Blair es eminentemente europea. Si nunca fue recomendable copiar o comprar un proyecto a Europa, ahora lo es menos, porque la brecha entre nuestras realidades se ha ampliado.

Ahora, hay que tomarla en cuenta para deducir algo: es necesaria una nueva propuesta, completa, sistemática, que vaya desde el ámbito de los valores, de la visión del hombre, del mundo, de la historia, hasta los temas operativos de las políticas públicas; un reemplazo a la vieja manera en que hacíamos política. Eso yo lo aprecio mucho de la tercera vía, sin comprar la receta. Pero en América Latina no hemos trabajado para producir un pensamiento sistemático.

¿No se les ve un poco cansados, después de los años tratando de encontrarse consigo mismos, con esa nueva propuesta?

Tiene mucha razón. Este nuevo proyecto de la izquierda latinoamericana debe conocer a una nueva generación de dirigentes. Nosotros ya hicimos nuestro trabajo, cumplimos nuestros deberes y pagamos nuestros costos.

¿Cuesta más que antes mover a los jóvenes hacia una izquierda que es menos romántica?

Cuesta más. Ese es el trabajo que hay que hacer.

Una última pregunta. Cuando usted escucha ahora canciones de Víctor Jara, de Silvio Rodríguez...

Se me sigue erizando la piel, me sigue emocionando. Son parte de una memoria... y hay cosas profundas que no han cambiado.

TIRO AL PLATO

Izquierda: sueños para un mundo mejor.

Chile: el país que más ha cambiado en América Latina.

Reconciliación: pasa por una historia compartida.

Dolarización: apuesta que no me convence.

Pinochet: la historia ya le juzgó.

Juez Guzmán: ha hecho un trabajo respetable.

Salvador Allende: soñó con un proyecto irrealizable que ahora está más cerca.

Comunismo: proyecto que murió.

Baltasar Garzón: defensor de la globalización de la justicia.

Globalización: fenómeno del cual tenemos que hacernos cargo aunque no nos guste.

Socialismo: combinación de las libertades y la igualdad.

Amnistía: sólo se puede aplicar si se superan las condiciones del autoritarismo, y eso no ha sucedido en América Latina.

Hugo Chávez: militar.

Revolución: viejo sueño, más difícil actualmente.

Latinoamérica: ojalá sea el continente del siglo XXI (no lo fue del XX).

George W. Bush: el hijo de G. Bush.

Centro: espacio amplio del que buscan estar cerca todos.

Estados Unidos: la mayor superpotencia; ha reforzado sus poderes.

Pasado: el lugar de archivo de las experiencias y afectos.

Monseñor Romero: (piensa) profeta del cristianismo cercano a la gente.

Integración Centroamericana: viejo proyecto pendiente... y válido.

Colombia: lugar doloroso donde me gustaría poner esperanzas

Vejez: lo inexorable que viene.

Tercera Vía: camino europeo.

Fidel Castro: mayor político latinoamericano revolucionario del siglo XX

Luis Maira: sigue creyendo en la validez de los sueños que tuvo en la necesidad de acompañarlos con las nuevas realidades.

